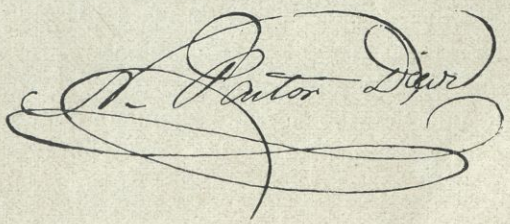
BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año VI | *Coruña 21 Noviembre de 1911* | Núms. 54 y 55





EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE PASTOR DIAZ

VELADA, QUE ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA, SE CELEBRÓ EN EL GRAN TEATRO NACIONAL DE LA HABANA EL 15 DE SEPTIEMRE DE 1911 EN HONOR DEL INSIGNE POETA

UNA EFEMÉRIDES

Lo es, y muy gloriosa para Galicia, la fecha del 15 de Septiembre de 1911. A las solemnidades con que nuestra región conmemoró el primer centenario del natalicio del ilustre hijo de Vivero, Nicomedes Pastor Díaz, vino á juntarse en feliz consorcio, aquella otra grandiosa solemnidad, con la que los gallegos expatriados, los 40.000 representantes de nuestro país en la capital de la Gran Antilla, celebraron á su vez, y conmemoraron, la fecha gloriosísima para las letras gallegas que señala el nacimiento del esclarecido cantor del Landro.

Bien ha hecho—y por eso merecen los entusiastas aplausos que se le prodigaron con tal motivo,—la benemérita Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, en la Habana, en celebrar y festejar dignamente la memoria del insigne vivariense.

No fué sólo obra de justicia y reivindicación. Fué algo más grande y solemne. Fué como reparación de determinados olvidos y pretericiones. Todas aquellas entidades y corporaciones á quienes correspondía, en primer lugar, contribuir al homenaje en memoria de aquel que tanto las había honrado, fueron las primeras en la abstención. Alguien hubo que después de señalar la parte contributiva del Estado al homenaje, con sin igual ligereza, dió al olvido sus promesas y ofrecimientos.

Así se vió que en las fiestas en honra y prez del esclarecido Pastor Díaz, el elemento oficial brilló casi por completo por su ausencia. Tal abstención, lejos de restar brillantez á las festividades, les dió mayor realce y espontaneidad, viéndose en ellas, no la frialdad aparatosa de

los actos oficiales, sino todo el ardor y toda la espontaneidad, ternura y cariño de un pueblo, hácia la memoria de quien tantas pruebas de amor dió á los suyos y tanto supo honrarlos en todas las esferas del arte, la ciencia y la política.

Si faltó á los iniciadores el apoyo oficial, que no se negó en cambio para el centenario de Jovellanos, celebrado por aquellos días, hubo en su lugar exhuberancia de amor patrio, y al entusiasmo de Galicia, se unió el entusiasmo de los gallegos ausentes y de aquellos gallegos que sienten tanto más la patria, cuanto más alejados de ella se encuentran.

De la magnitud y magnificencia que revistieron las solemnidades de la Habana, de las ilustres personalidades y entidades que tomaron en ellas parte, pueden dar pálida idea las reseñas de dichos festivales que, tomados de la prensa isleña, damos á continuación.

Ellas, con los patrióticos y elevados discursos de los Sres. Baños y Aramburu, son la mejor corona que los gallegos residentes en las Antillas pudieron depositar al pié de la estatua del grande y elocuente Pastor Díaz, de ese genio gallego, que por ser grande, lo fué en todo, hasta en su cristiana muerte.

Bien hayan los gallegos de la Habana. Ellos no solo se asocian á nosotros en nuestras alegrías y esperanzas, sino que nos consuelan y alientan en nuestros infortunios.

Espíritus nobles y abnegados, de esa prolongación de la patria gallega, nos vienen enseñanzas y ejemplos que debemos imitar. Ellos nos animan y confortan y en ellos debe cifrar Galicia su fé en el porvenir.

Sean pues, pocos, toda nuestra gratitud y todo nuestro afecto para esos gallegos amantísimos de su tierra, que en ellos es donde especialmente deben tener puestos sus ojos y sus esperanzas.

¡Benditos sean!

E. C. A.

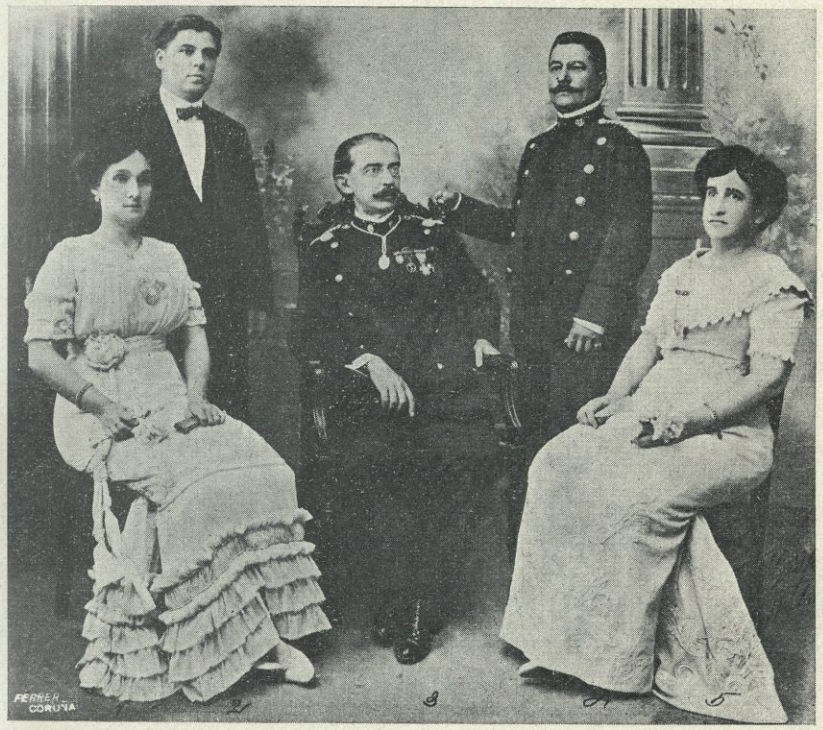
RESEÑAS DE LA VELADA

Toda la prensa de la Habana correspondiente al día 16, siguiente á el en que se celebró tan brillante festival, dedica gran espacio en sus columnas á dar cuenta detallada del mismo. Trasladamos á las páginas del BOLETIN, lo consignado solamente en algunos periódicos de dicha ciudad, sintiendo que la falta de espacio no nos permita hacerlo de las reseñas insertas en los demás:

«Bajo impresiones de halago, de satisfacción y de regocijo, escribimos estas líneas. La Velada del Nacional en homenaje al cantor del Landro, al inolvidable Nicomedes Pastor Díaz, estadista insigne, poeta inspiradísimo y orador notable, de imperecedera memoria, con motivo del primer centenario de su natalicio, se ha traducido por un acto transcendental, de cultura, de solidaridad, de idealismo patriótico, que haciendo honor á la Real Academia Gallega, iniciadora del homenaje, ha enaltecido á la Colonia Española que supo presentarse unida, coadyuvando con la sociedad cubana, á rendir tributo de honor á la memoria de un privilegiado de las Musas, de un esclarecido del talento, de un taumaturgo de la tribuna, ante cuya estatua, alfombrada de flores, se han ofrendado ayer, en la hermosa Vivero, cuna del sabio, cánticos y elogios, inspiraciones poéticas y rasgos tribunicios, laureles históricos y testimonios de devoción.

»La sala del Nacional rebosaba de luz y de hermosuras. Todos los palcos y lunetas estaban ocupados. El escenario, adornado con sumo gusto por el escultor Sr. Pascual, Académico Correspondiente y artista privilegiado, de ya reconocida nombradía, ostentaba en su fondo, bajo un dosél suntuoso, el retrato de Pastor Díaz, orlado de laureles. A la derecha, la presidencia de la Velada: el Excmo. Sr. D. Cristóbal Fernández Vallín, Ministro de España en Cuba; el doctor Mario García Kohly, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de la República; el doctor Ramón García Mon, Presidente de la Asociación Protectora; el Académico de Número de la Real Gallega, nuestro compañero de redacción señor Armada Teijeiro; y los Académicos Correspondientes, licenciado don Secundino Baños, Presidente del «Casino Español»; licenciado D. José F. Fuente; D. Angel Barros, Presidente honorario de la Protectora; don José Castro Chané y D. Guillermo M. Tomás. Ostentaban los Académicos la medalla y cordón, insignia de su cargo: de oro, el Académico de

Número, Sr. Armada Teijeiro; de plata, los Académicos Correspondientes. Las medallas, con arreglo á troquel de la docta Corporación, admíranse por su valor artístico: en el anverso, colgando de la Corona Real, por ser Real la Academia, el escudo de Galicia y la inscripción académica: *Colligit expurgat innovat:* en el reverso, los escudos de las cuatro provincias gallegas, con la Cruz de Santiago en el centro, y la inscripción:



Grupo de valiosas personalidades que tomaron parte en la velada

1. Sra. Hortensia N. de Cosculluela, eminente pianista cubana.—2. D. Lino E. Cosculluela admirable violinista.—3. D. Guillermo M. Tomás, Director de la Banda Municipal de la Habana.—4. D. Modesto Fraga, tercer Director de la misma Banda.—5. Señora Ana Aguado de Tomás, eminente soprano cubana.

Real Academia Gallega. El cordón, entretejido de oro, azul y blanco, con un pasador amartillado, destacándose sobre él la Cruz del Apóstol.

»Y ocupa la tribuna el Académico D. Secundido Baños, Presidente

del «Casino Español» y del Comité Ejecutivo de las Colonias Españolas Confederadas de Cuba. Su presencia en la tribuna acógela el público con unánimes y estruendosas aclamaciones. Es una ovación merecida á quien como él, sirviendo constantemente á España, á Galicia y á Cuba, por sus grandes talentos, por sus fecundas iniciativas, por su ilustración, por su altruismo y por su cultura, ha logrado alcanzar un encumbramiento social que sólo á los escogidos está reservado.

»Su discurso, elocuentísimo como suyo, matizado casi siempre de arranques tribunicios salmeronianos, produjo aclamaciones incesantes. Haciendo elogio de la Real Academia, enalteciendo á Pastor Díaz, abogando por la solidaridad hispano-cubana y excitando á la Galicia de Cuba á desterrar diferencias y agruparse constantemente, en aras de la unión, bajo la enseña de la Patria, el orador estuvo inspiradísimo y las aclamaciones y vítores se sucedían interminables. Pero no empequeñezcamos la labor del tribuno. Su discurso, íntegro, honrará las columnas del *Diario de la Marina* (1). Baños, accediendo á nuestros ruegos, reconstruirá su oración de ayer noche, y nuestros lectores podrán saborear entonces las bellezas de estilo, la grandeza de fondo y el espíritu de justicia, de patriotismo y de enaltecimientos de raza, que encierra su discurso.

»Leyó después, magistralmente, otro privilegiado de la oratoria, el Académico Sr. Fuente, el trabajo literario del Sr. Aramburu, que insertamos después de estas líneas (2), satisfaciendo anhelos de cuantos anoche aclamaban á Aramburu, el ilustre escritor guanajayense, más admirado y más querido cada día. También Aramburu es Académico de la Real Gallega; y este honor merecidísimo, á él como á Fuente dispensado, cubanos ambos, ambos, por el afecto, hijos esclarecidos de Galicia, devotos de la raza y panegiristas de su gloria, llenaba de orgullo á los gallegos, á los españoles que en el Nacional se congregaron ayer y á los cubanos que con nosotros compartían los homenajes tributados á Pastor Díaz. Y es que son pocas, como la de Aramburu, las almas grandes, de corazón generoso, de patriotismo sano, primates del saber, al servicio de lo justo, de lo honrado y de lo noble.

»Siguió después la parte musical, dirigida por el maestro Tomás. La banda municipal en la *Sonata Gallega*, de Montes, y en el mosaico *Cuba-Galicia*, de Tomás, estuvo inimitable; aplaudidísima y revelando notables condiciones como soprano, la señora Ana Aguado de Tomás, en la escena y aria de la ópera *Rienzi* y en las canciones gallegas *Bágoas e Sonos*,

(1) Se inserta en el presente número del *Boletín*.
(2) Idem.

de Adalid y *Meus Amores,* de Baldomir; ovacionado por su destreza en el violín, el Sr. Lino E. Cosculluela; aplaudidos con entusiasmo la señora Hortensia N. de Cosculluela, éste y el Sr. Modesto Fraga, en su ejecución de *Serenade*—flauta, violín y piano—; muy bien, muy celebrada, la So-



DR. D. RAMÓN GARCIA MON

Presidente de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia

ciedad filarmónica *Euterpe;* y por último el orfeón *Ecos de Galicia,* dirigido por Castro Chané. Cuando el orfeón apareció en escena, el público le tributó una ovación. Chané, inimitable, sin rival para la dirección de masas corales, presentía el triunfo y se mostraba regocijado. No era una

conjunción de voces humanas, la interprete de *A Lua de Cangas:* era una caja armónica, tales el ritmo, la expresión, la justeza y la armonía con que la partitura musical fué interpretada. Si su autor, Curros, el modesto compositor compostelano, hubiese oído anoche al orfeón *Ecos de Galicia,* llorando, sin duda, de satisfacción y regocijo, hubiese estrechado contra su pecho á los intérpretes de su inspiración y de su genio. Era, sí, en aquellos instantes, el orfeón, una caja armónica,

caixa armónica que garda
de ricos sons cobizosa,
os ecos da voz dos anxes
que ao pé do Señor revoan.

»Y el orfeón, aclamado y vitoreado, tuvo que satisfacer al auditorio con la *Alborada,* de Veiga. Era, para la fiesta, lo más oportuno. Como que será, al fin y á la postre, el himno regional de Galicia.

Cando os gallegos morren de coitas
entre os misterios das suas montanas,
entoan o canto con moita forza,
y—entón semellan—as enramadas
eses gorxeos dos ruiseñores
cando saúdan á lus da alba,
eses murmullos que ten o rio,
eses concertos que fan as auras....

»Y terminó la fiesta con el monólogo *Mexamorno en Viveiro,* recitado por el Sr. Juan Beltrán, Académico Correspondiente, tan excelente literato y periodista, como aventajado actor de la dramática gallega.

»El público celebró de lo lindo las «retrancas» de *Mexamorno* y para su autor y su intérprete tuvo aplausos merecidos.

»Fué la de Pastor Díaz, una velada de perdurable recordación.

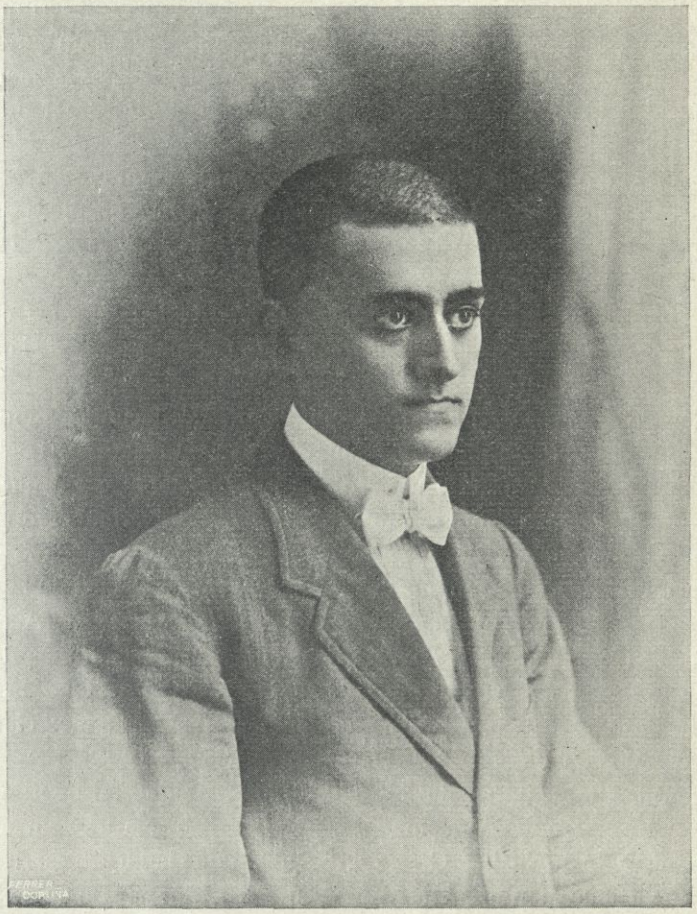
»Momentos después de terminada, se han trasmitido los siguientes telegramas:

Manuel Murguía, Presidente Real Academia Gallega.—Vivero.

Velada-Homenaje á Pastor Díaz en Teatro Nacional, éxito grandioso. Salude Académicos, pueblo Vivero.—Presidente Iniciadora, Doctor García Mon.

Joaquín N. Aramburu, Guanajay.

Aclamado merecidamente en el Nacional. Su hermoso trabajo honor Pastor Díaz, aplaudidísimo. Enorgullecido triunfo, saludo á usted nombre Academia.—Presidente Iniciadora, Doctor García Mon.



D. RAMON ARMADA SAGRERA

Secretario de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia

»Y de Vivero se recibió este otro:

Alcalde nombre pueblo Pastor Díaz saluda efusivamente Cuba, Colonia Española, Gallega.»

(Diario de la Marina. Edic. de la m.)

*
* *

«Ha tenido efecto en la noche de ayer, en nuestro máximo coliseo, el gran Teatro Nacional, la velada en homenaje del ilustre escritor gallego Nicomedes Pastor Díaz, nacido cien años há, en día como ayer que España ha esculpido en el libro de oro de sus recuerdos, esos recuerdos, que la historia amorosa guarda, para mostrarlos á las generaciones futuras como ejemplo de virtud y de civismo.

»Y al éxito de esta fiesta contribuyó, en primer término la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, iniciadora, hábil y desinteresadamente secundada por el Centro Gallego, «Vivero y su Comarca» y otras instituciones.

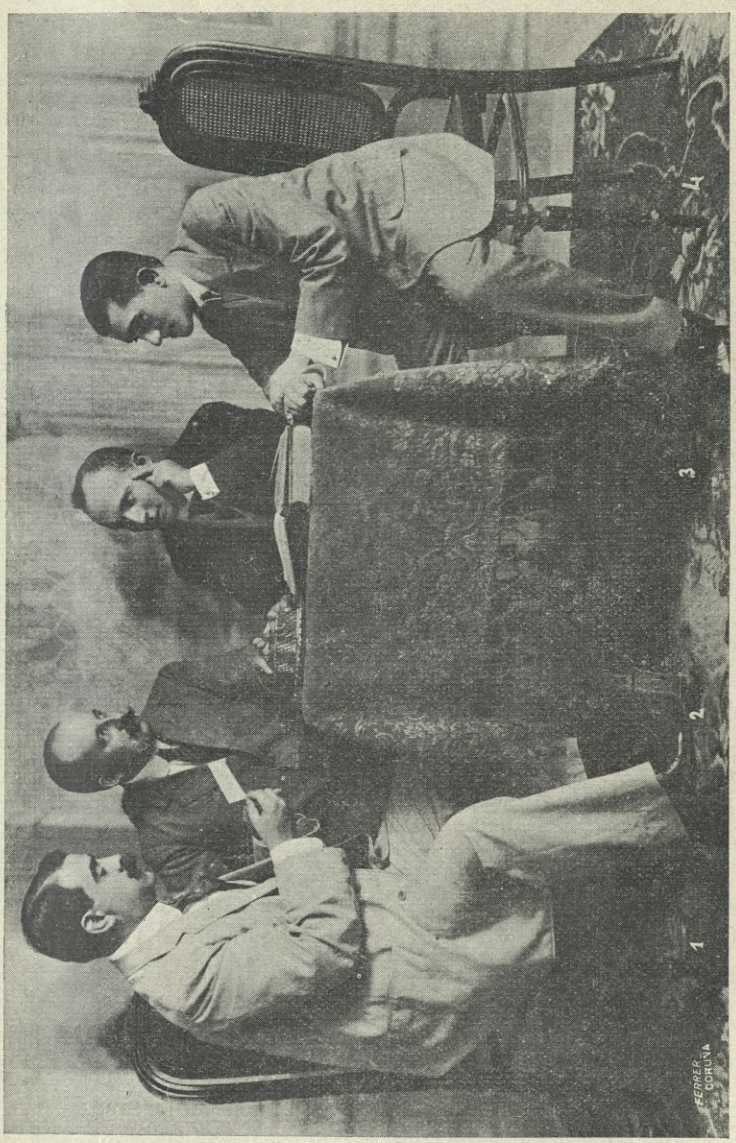
»Noble y levantada es la conducta de esa Sociedad, pues con ese homenaje se ha hecho justicia á un genio que fué un grande de las letras y un grande de España.

»Contemporáneo de Jovellanos aunque no tan fecundo como él, se igualó en virtud política y en conocimientos enciclopédicos. Él cultivó la novela, hizo crítica profunda, historió con imparcialidad y galanura, presentó profundas concepciones políticas y sustentó salvadoras teorías económicas. Orador elocuentísimo, poeta inspirado, escritor galano y estadista ecuánime, legó un nombre ilustre, por todos conceptos, á la nación española. La Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega de la Habana, festejó ayer á una de las legítimas glorias de Galicia. Y justo es consignarlo: el nombre del insigne Pastor Díaz está gratamente enlazado al de una poetisa cubana, también insigne: Gertrudis Gómez de Avellaneda.

»Después de distintas alusiones, elogiando la inmortal poetisa cubana,—no tan sólo por su nacimiento, sino por su sentir y su amor á Cuba—con D. Juan Nicasio Gallego, reconoció que la ilustre escritora camagüeyana «tenía la supremacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana así en este como en pasados siglos», añadiendo que sus poesías eran joyas preciosas de la lengua castellana.

»El amor por el arte que Pastor Díaz sentía, era intenso é intenso era también su amor por la pátria. Cuando en 1845 retornó á la Coruña, Pastor Díaz fué recibido con grandes honores, y el «Liceo Gallego» dió una fiesta en su honor.

»También hubo de tomar participación en los negocios públicos y le fueron confiados puestos de tanta responsabilidad cultural y adminis-



COMISION ORGANIZADORA DE LA VELADA

1. D. Juan Beltrán—2. D. Antonio Bugallo—3. Dr. D. Ramón García Mon.—4 D. Ramón Armada Sagrera.

trativa como los de Ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, y dejó un buen recuerdo de su gestión. De él, dice uno de sus biógrafos, Antonio Ferrer del Río, que hasta en el trato más familiar y sencillo le fluía la enseñanza á raudales.

»Entre las obras más notables de este preclaro gallego y que constituye la mejor apología de su vida de literato y filósofo, se encuentran la brillante anédocta «Una Cita», el prólogo á las obras poéticas de don José Zorrilla—cuyo inmortal poeta sentía idolatría por Pastor Díaz,—el juicio crítico «De las novelas de España», á propósito de la novela «Sab», el juicio sobre las poesías de la Avellaneda; las biografías de Burgos y del Duque de Rivas—fué colaborador de las biografías de hombres célebres que editaba Rivadeneira;—el discurso de recepción en la Real Academia Española y otros muchos notables trabajos que acusaban la ductibilidad de su inteligencia.

»Dicho ya, á grandes rasgos, quien fué Nicomedes Pastor Díaz, pasaremos á ocuparnos de la velada, que como dejamos dicho, resultó brillantísima.

»Principió ésta con el notable discurso, pronunciado por el Académico Correspondiente, Lcdo. Secundino Baños, Presidente del Casino Español de la Habana y del Comité Ejecutivo de las Colonias Españolas confederadas de la Isla. Muy elocuente estuvo este orador, recibiendo nutridas salvas de aplausos, dándose después lectura por el Académico Correspondiente, Lcdo. D. José Fernando Fuente, á un trabajo escrito expresamente para el acto por el también Académico Correspondiente é ilustre escritor cubano, Sr. Joaquín N. Aramburu.

»La Banda Municipal, dirigida por el maestro Tomás, ejecutó la «Sonata Gallega» de Montes, siendo ovacionada.

»Acto seguido los Sres. Modesto Fraga y Lino Cosculluela y la señora Hortensia N. de Cosculluela nos deleitaron con la «Serenade» de Titl, cantando después la eminente soprano cubana, señora Ana Aguado de Tomás, la escena y aria de la ópera «Rienzi», del inmortal Wagner, volviendo después de un corto intervalo, en el que el Sr. Lino E. Cosculluela, ejecutó una «Habanera» y una «Tarantela», ambas de Sarasate, á ocupar el palco escénico para cantar las canciones gallegas «Bágoas e Sonos» y «Meus Amores», de Adalid y Baldomir, respectivamente.

»La Sra. Aguado escuchó muchas y merecidas palmas pues es una soprano de voz extensa y bien timbrada, siendo sus registros muy claros y sus notas armoniosas y puras.

»La sociedad «Euterpe», ejecutó también un vals, de Mozart y el Orfeón Español «Ecos de Galicia», dirigido por el Sr. José Castro Chané

la melodía á cuatro voces, de Curros, «A Lua de Cangas», terminando la velada con el mosaico «Cuba-Galicia», del maestro Tomás, interpretado por la Banda Municipal, y el monólogo en gallego «Mexamorno en Vi-



D. MANUEL PASCUAL

Individuo de Número de la Secretaría de Instrucción Pública de Cuba

Distinguido escultor á cuyo cargo corrió el decorado del Teatro

veiro», escrito expresemente para el acto por el señor Armada Teijeiro, recitado por el señor Juan Beltrán.

»Plácemes merece, y que no lo escatimaremos hoy por cierto, la

Asociación Iniciadora de la Real Academia Gallega por lo brillante de la fiesta de anoche, digna glorificación del centenario de Pastor Díaz, grande en las letras, en la patria y en el corazón de todos los que conozcan su labor como político y como literato.

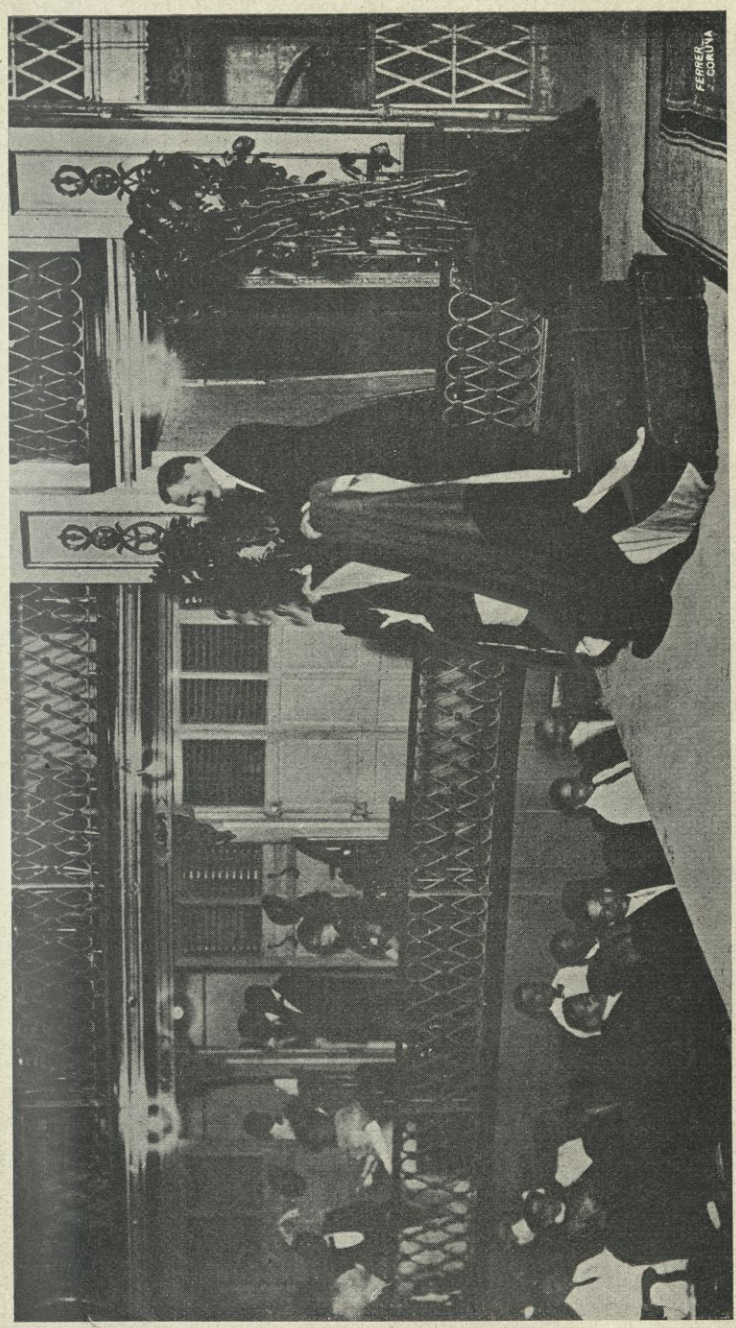
»Lleguen, pues, hasta esa prestigiosa sociedad, con nuestros aplausos, también nuestros plácemes.»

(El Triunfo).

* * *

«La vida del cantor de la ciudad del Landro, del prosista impecable, del liberal insigne, intelectual ilustre Pastor Díaz, fué anoche noble y hermosamente rememorada. La «Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega» ha dejado una estela luminosa con su homenaje al inmortal Pastor Díaz y ha enseñado como debe honrarse á los ilustres de la tierra nativa, á los que sobresalen, á los que se elevan por su ingenio, por su saber, por su acción y por su decisión. Honrar á los desaparecidos, además de noble, es educacional. Hacer destacar una vida ejemplar, es un bien que se hace, no á una colonia regional, sino á toda una ciudad, pues enseña como puede obtenerse la universal estimación y el perdurable renombre. Y enaltecer á un sabio que fué, á un virtuoso de la patria nativa, es una bienhechora acción. La «Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega», de la Habana, es acreedora á los más entusiastas plácemes por la magna velada á la memoria del gran Pastor Díaz, gloria de Galicia y de España.

»Justo es decir que la sesión cultural de anoche, tuvo un marcadísimo sabor gallego. Desde el fluído y sugestivo discurso del Sr. Secundino Baños, que, á la par que hizo elogio del ilustre hijo de Vivero, enseñaba á la Colonia gallega el camino de la preponderancia cultural y social, hasta el monólogo del Sr. Armada Teijeiro, que obtuvo una formidable ovación, Galicia fué siempre recordada, evocada, cantada. Fué una fiesta regional en la que las letras gallegas, la música gallega, la cultura gallega obtuvieron el más noble de los homenajes y el más unánime de los triunfos. Y obtuvo el Sr. Baños frecuentes salvas de aplausos, de parte del auditorio que le oía con deleite, fué objeto el Sr. José Fernándo Fuente, de salvas atronadoras, porque al bellísimo trabajo del gran cubano Joaquín N. Aramburu, trabajo enaltecedor de Galicia y de todos sus hijos ilustres, se unió una lectura más que brillante, admirable; y fueron aplaudidos la Banda Municipal en la sentimental y delicada «So-



LICENCIADO D. SECUNDINO BAÑOS EN EL MOMENTO DE OCUPAR LA TRIBUNA

nata Gallega»; la Sra. Ana Aguado de Tomás, en el aria de «Rienzi» y en las dos canciones gallegas; y la Sra. Hortensia N. de Cosculluela, y los Sres. Modesto Fraga y Lino E. Cosculluela, en sus notables ejecuciones; la Sociedad «Euterpe», sociedad musical que anoche inició una era de señaladísimos triunfos artísticos; el maestro Tomás en su mosaico «Cuba-Galicia»; y el Sr. Juan Beltran, en la interpretación de «Mexamorno en Viveiro», del brillante escritor Sr. Ramón Armada Teijeiro, estimado Secretario del Casino Español de la Habana.

»A la hora señalada se abrió la sesión artística, por el excelentísimo señor ministro de España en Cuba, quien tenía á su derecha al Secretario de Instrucción Pública, Dr. Mario García Kohly y á su izquierda al doctor Ramón García Mon, Presidente de la Asociación. Le acompañaban los Sres. Antonio Bugallo, Vice; Juan Beltrán, Tesorero; Ramón Armada Sagrera, eficaz y valioso Secretario; y los Sres. Angel Barros, Ramón Armada Teijeiro, Licenciado José Fernando Fuente, Licenciado Secundino Baños, Plácido Lugrís, y Lcdo. Adelardo Novo, Vocales. El auditorio era selectísimo: ni un palco ni una luneta sin ocupar. Distinguidas familias dieron realce á la culta fiesta.

»Al terminar, la Banda Municipal de la ciudad ejecutó la Marcha Real española y el Himno Nacional cubano, poniéndose de pié los centenares de concurrentes, y se produjo una sincera manifestación de confraternidad y de patriotismo. Todas las sociedades comarcales gallegas y las grandes sociedades regionales de la Habana estaban representadas. La «Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega» tiene que sentirse satisfecha, mejor dicho, orgullosa, del triunfo al insigne Pastor Díaz. ¡Honor al ilustre hijo de Galicia!»

(La Lucha).

* * *

«Un éxito fué la velada que anoche tuvo efecto en el Teatro Nacional, homenaje rendido á la memoria del ilustre galaico D. Nicomedes Pastor Díaz.

»Homenaje patrocinado por la «Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega», que satisfecha debe sentirse del triunfo alcanzado.

»El teatro presentaba hermoso aspecto.

»Palcos había, como los de las sociedades «Vivero y su Comarca», la Asociación «Euterpe», «Orfeón Ecos de Galicia», etc., artísticamente adornados.

»Presidió la velada el Excmo. Sr. Fernandez Vallín, Ministro de España. Junto con él, en un palco platea, se encontraba su distinguida esposa, la Sra. Rosario Parrella. Ha sido el de anoche el primer acto oficial a que ella concurre.



LICENCIADO D. JOSÉ FERNANDO FUENTE

que dió lectura con insuperable maestría al *Discurso* del Sr. Aramburu

»También vimos en el Nacional anoche á la respetable señora esposa del Presidente del Casino Español, Guadalupe Villaamil de Baños.

»Y la señora Margarita Arias de Santeiro.

»Entre las señoritas, la encantadora hija del Ministro de España, la gentil Carmen Fernández Vallín y Parrella.

»Y las señoritas Lolita y Clementina Pumariega, las graciosas hijas del Administrador de nuestro colega «Diario de la Marina», Sr. D. Juan G. Pumariega.

»El programa fué cumplido.

»Comenzó la velada haciendo uso de la palabra, pronunciando notable discurso, el Académico Correspondiente, Ldo. Secundino Baños, Presidente del Casino Español de la Habana y del Comité Ejecutivo de las Colonias Españolas confederadas de la Isla. Muy elocuente estuvo, recibiendo nutridos aplausos.

»Después leyose por el Académico Correspondiente, Lcdo. D. José Fernando Fuente, un trabajo escrito para el acto por el también Académico Correspondiente, Sr. Joaquín N. Aramburu.

»La Banda Municipal, dirigida por el maestro Tomás, ejecutó la «Sonata Gallega», de Montes, siendo ovacionada.

»Los Sres. Modesto Fraga y Lino Cosculluela y la Sra. Hortensia N. de Cosculluela interpretaron la «Serenade» de Titl, cantando la soprano cubana Sra. Ana Aguado de Tomás la escena y aria de la ópera «Rienzi», de Wagner.

»Después el Sr. Lino E. Cosculluela ejecutó una «Habanera» y una «Tarantela», de Sarasate.

»La señora Aguado cantó las canciones gallegas «Bágoas e Sonos» y «Meus Amores», de Adalid y Baldomir, respectivamente, siendo muy aplaudida.

»La Sociedad «Euterpe» ejecutó un vals, de Mozart. El Orfeón Español «Ecos de Galicia», dirigido por el maestro Chané, la melodía de Curros «A Lua de Cangas».

»La velada terminó con el mosaico «Cuba-Galicia», del maestro Tomás, interpretado por la Banda Mnnicipal, y el monólogo en gallego «Mexamorno en Viveiro», escrito para el acto por el Sr. Armada Teijeiro, y que fué recitado por el Sr. Juan Beltrán.

»Nuestros plácemes á la Asociación Iniciadora de la Real Academia Gallega y á cuantos elementos la secundaron, por la brillante fiesta de anoche.»

(La Discusión).

* * *

«Para conmemorar el nacimiento del notable político y periodista gallego Nicomedes Pastor Díaz, fallecido en Madrid el 22 de Marzo de 1863, tuvo lugar anoche en el teatro Nacional una solemne velada.



D. GUILLERMO M. TOMÁS

Individuo de Número de la Academia de Artes y Letras de Cuba
Director de la Banda Municipal de la Habana

»A la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega le cupo la gloria de organizar ese acto que tanto y tan bien habla en pró de la cultura española.

»No pequeña parte de este éxito se debe también al concurso del Centro Gallego, de esta sociedad regional, modelo de sociedades, muy antigua y una de las primeras de Cuba.

»La sala presentaba brillantísimo aspecto. Palcos, lunetas y galerías estaban atestadas de público, de un público distinguido y sensato que pasó cuatro horas agradables, tan rápidas como los buenos ratos se nos antojan.

»El bello sexo. ¡Oh adorables figuritas de ojos matadores! ¡oh, palmitos deliciosos que el cronista bendice!

»Al lado del Secretario de la referida Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, señor Armada Sagrera, alma de todo cuanto vimos—menos de las caras bonitas—y diligente y correcto amigo, el que esto escribe no tuvo miedo.

»—.....

»A las nueve de la noche comenzó el acto.

»En el escenario estaban presidiendo la fiesta el señor Ministro de España; el Secretario de Instrucción Pública señor Mario García Kohly y los señores Académicos de la expresada Academia Gallega, señores García Mon, Angel Barros, Armada Teijeiro, F. Fuente, Guillermo M. Tomás y José Castro Chané.

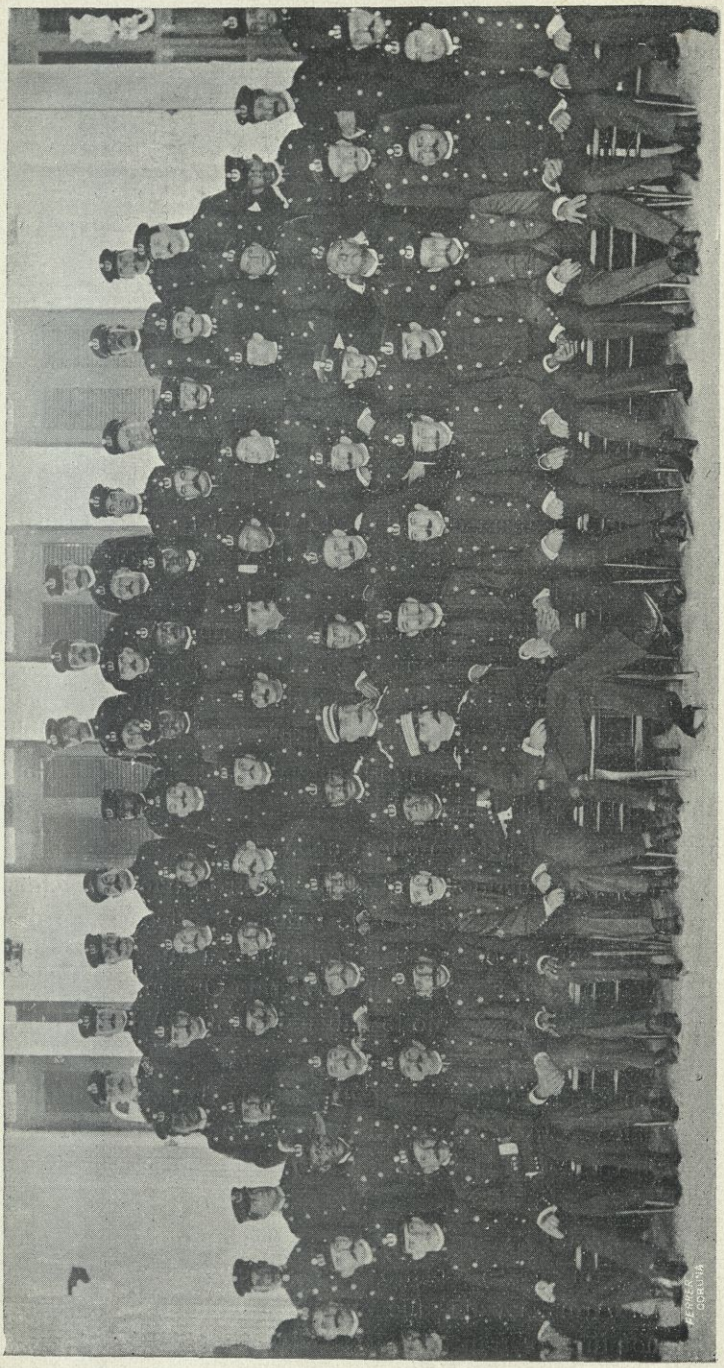
»Abrió la velada el Presidente del Casino Español de la Habana y del Comité Ejecutivo de las Colonias Españolas confederadas, doctor Secundino Baños.

»Refirió la historia del gran político español, Nicomedes Pastor Díaz, nacido en humilde cuna y elevado por sus propios méritos hasta los más altos puestos de su nación, de la que recibiera recompensas y gratitudes.

»Amigo y compañero de personajes tan ilustres como Donoso Cortés, Espronceda, Durán, Estébanez, Calderón, Gallego y Quintana, mereció de todos ellos el aplauso y el cariño, y al lado de ellos triunfó rápidamente en las letras y en la política.

»Recordó el orador el hermoso comportamiento de Pastor Díaz, cuando las invasiones del General Zariátegui y el Conde de Negri, por cuyo comportamiento el Gobierno hubo de ofrecerle una recompensa, que Díaz no quiso aceptar.

»Nos habló asimismo el señor Baños de la época en la que el eminente hombre público conoció á O' Donnell y de las campañas que libró en «El Conservador» y en «El Córreo Nacional» al lado de su amigo entrañable Antonio de los Ríos y Rosas.



LA BANDA MUNICIPAL DE LA HABANA

»Presentóle como tribuno exquisito de felices imágenes y como Jefe Administrador de primera fuerza.

»Y tuvo frases delicadísimas al describir el último período de la vida del excelente poeta, notable político y afortunado autor de obras tan felices como «Roma sin el Papa», «La Cita», «Italia y Roma», «Los problemas del Socialismo» y tantas otras de indiscutible mérito.

»Al terminar su oración el Sr. Secundino Baños fué muy aplaudido.

»Acto seguido, el Académico señor José Fernándo Fuente leyó un trabajo hecho con gracejo y tino por el escritor cubano señor Joaquín Aramburu, que mereció las felicitaciones de la concurrencia.

»En la segunda parte del programa, se cubrió de gloria la Banda Municipal de la Habana, tan sabiamente dirigida por el maestro Guillermo M. Tomás, ejecutando la «Sonata Gallega», de Montes.

»Luego cosecharon aplausos, interpretando la hermosa «Serenade», de Titl, la señora Hortensia N. de Cosculluela y los señores Modesto Fraga y Lino E. Cosculluela.

»A continuación, la notable soprano cubana señora Ana Aguado de Tomás, matizó bellamente la escena y aria de la ópera «Rienzi», de Wagner, cantando después dos canciones gallegas: «Bágoas é Sonos», de Adalid y «Meus Amores», de Baldomir, que arrebataron al público.

»La Sociedad «Euterpe» nos brindó un vals (selección) de Leybach-Mozart, calurosamente aplaudido.

»Y vino después la ovación número uno.

»El popular y bien querido maestro José Castro Chané, director del orfeón «Ecos de Galicia», el primero de todos los orfeones, se dió el gusto de ser aclamado al presentar la encantadora melodía á cuatro voces «A Lua de Cangas», cantada por el referido Orfeón.

»Fué repetido el número como lo había sido antes el de la Sociedad «Euterpe».

»Como último atractivo de la segunda parte, la Banda Municipal nos dejó oir el mosaico «Cuba-Galicia», del célebrado maestro Director y Académico Guillermo M. Tomás: mosaico que agradó á todos exageradamente.

»A casa nos fuimos después de saborear las filigranas que encierra el monólogo «Mexamorno en Viveiro» del que es autor el Académico de Número señor Armada y que fué muy bien recitado por el también Académico, señor Juan Beltrán.



AGRUPACION MUSICAL "EUTERPE"

»Con delicados «bouquéts» de flores fueron obsequiadas las damas que tomaron parte en la fiesta, en esta deliciosa fiesta de cultura.

»Cerca de la una terminó la velada.

»Al final se redactaron dos cables, uno dirigido á don Manuel Murguía, Presidente de la Real Academia Gallega, saludando á los Académicos y al pueblo de Vivero, y el otro, de felicitación y gracias para el señor Aramburu.

»En la Secretaría de la Sociedad se recibió también otro expresivo cable del Alcalde de Vivero saludando efusivamente á Cuba, y á las Colonias Española y Gallega.

»Orgullosa debe sentirse la «Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega» por el acto llevado á cabo, como debe estarlo asímismo ese Centro Gallego, á cuya iniciativa y á cuyos trabajos tantas buenas cosas hemos visto.

»Para aquella como para este sean nuestros plácemes y parabienes; parabienes y plácemes que entregamos sin regatear y á los que el cronista quiere adherirse con toda la sinceridad de su carácter.

»Con las manos bien lavadas, y bien lavado el espíritu después de escuchar en las prosáicas Cortes Correccionales casos y más casos, he tomado la pluma y con ella he corrido veloz y lleno de júbilo.

»Y es porque el tintero en que ahora se mojó tenía mucho más de honradez y poesía.—UN ALGUACIL.»

(Cuba).

* * *

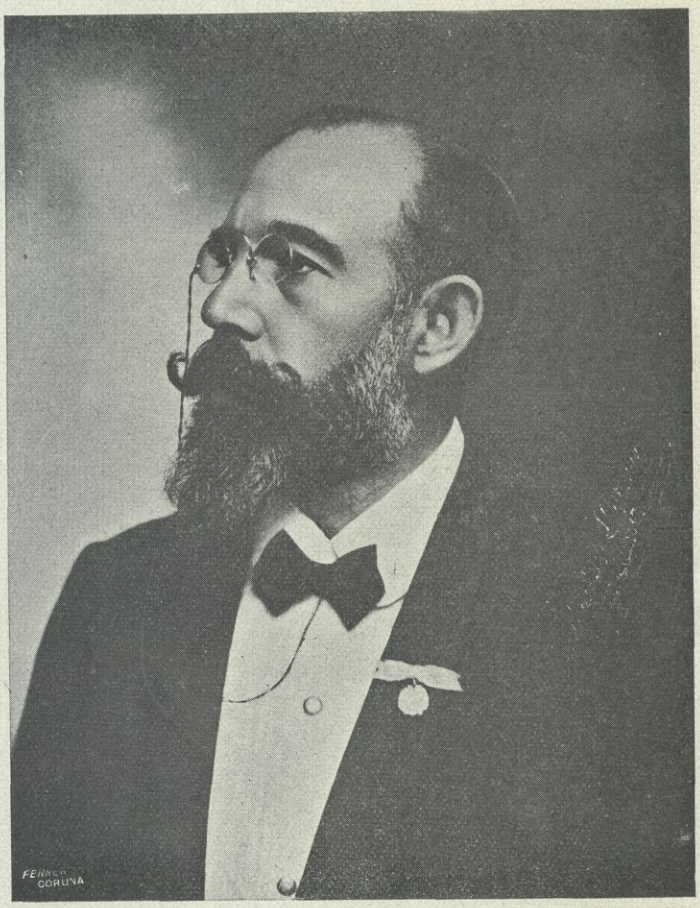
»—.....

»—La velada del Nacional. Un hermoso acto de amor y de solidaridad ofrecido por la gran familia gallega de la Habana al conmemorar el primer centenario del nacimiento de Pastor Díaz, el cantor del Landro cuya estátua, levantándose en la plaza de Vivero, cubrirían ayer de flores, á buen seguro, los hijos de aquél pintoresco rincón de Lugo. Estaba nuestro primer teatro colmado de público y, entre éste, como esmaltando el concurso, un grupo de familias distinguidas.

»—Citarás algunas?

»—Bastará, en prueba de lo que dejo expuesto, con hacer mención de la señora Rosario P. de Fernández Vallín, la interesante esposa del Ministro de España, á quien acompañaba Carmita, su encantadora hija.

Destacábanse en un palco de platea. En otro palco, Guadalupe Villaamil de Baños, la distinguida señora del presidente del *Casino Español*, con la bella señorita Cristina Martínez Ortiz, hija del honorable Secretario de Hacienda. Estaba también la amable señora de Santeiro con su linda



D. JOSÉ CASTRO CHANÉ

DIRECTOR DEL ORFEÓN ESPAÑOL «ECOS DE GALICIA»

sobrina, la señorita Rosa Vázquez, y estaban las señoritas de Pumariega, Florentina y Lolita, las graciosas hijas de nuestro administrador muy querido.

»—Faltan algunos nombres más?



ORFEON ESPAÑOL "ECOS DE GALICIA"

»—Algunos... Ví en el *parterre* á la joven y bella Emelina del Portillo de Aguado y, entre un grupo de señoritas, á Carmen García Rivero, Martina Alonso, María Alvarez y tres figuritas que son un encanto: Fidelina, María y Dolores Armada Sagrera, las hijas de un compañero de redacción, tan ilustrado como querido.

»—No describes la fiesta?

»—¿A qué hacerlo? Implicaría una ociosa repetición de lo que publica el DIARIO DE LA MARINA, con los más minuciosos detalles, en el número de la mañana. Me limitaré á consignar un detalle. Y es que tanto la señora del maestro Tomás como la de Cosculluela, que prestaron á la fiesta su valioso concurso, siendo, por igual, muy aplaudidas, recibieron en nombre de la Academia Gallega dos ramos de flores que les ofrecieron los señores Angel Barros y Ramón Armada Teijeiro. Ramos muy elegantes y muy artísticos de los jardines de Trillo. Llevaban cintas de seda con los colores azul y blanco de la bandera de Galicia.

»—Y qué puede decirse que hubo de más notable en el programa?

»—El trabajo de Aramburu.

»—Es decir que la velada, como era de esperarse, resultó un éxito?

»—Si; un éxito grande, completo.—ENRIQUE FONTANILLS.»

(Diario de la Marina. Edic. de la t.)

DISCURSO DE D. SECUNDINO BAÑOS

Excmo. Sr. Ministro de España.
Honorable Sr. Secretario de Instrucción Pública.
Señoras y señores:

Holgáraume yo poder expresar en estos instantes, cuan profundo es mi agradecimiento por las demostraciones inequívocas de consideración y aprecio que se me acaban de tributar: ellas infunden en mi espíritu valor y decisión suficientes para acometer esta obra tan superior á mis fuerzas, pero obra al fin impuesta por el deber y el patriotismo, únicas razones que puedo invocar en justificación de mi presencia en esta tribuna; nada menos que con la pretensión de rememorar la labor patriótica realizada por el inmortal D. Nicomedes Pastor Díaz, una de las glorias contemporáneas que más brillo han dado y que á mayor altura han colocado el nombre y el prestigio de nuestra idolatrada Galicia.

Mas, permitidme que después de aceptar y de agradecer con toda la efusión de mi alma ese aplauso espontáneo, os lo devuelva como demostración palmaria de una justa correspondencia, que el tiempo no borra ni podrá borrar jamás el recuerdo de aquellos años en que hemos vivido en estrecha comunidad, laborando por una misma causa, elevando nuestros corazones en aras de un mismo sentimiento, comulgando en una misma Iglesia, cuyo templo radica en aquella sociedad regional objeto de nuestros más caros amores y por cuyo engrandecimiento suspiramos todos los que hemos nacido en esa santa tierra, cuna de aquella trinidad hermosa de grandes y virtuosas mujeres que se llamaron María Pita, Concepción Arenal y Rosalía Castro.

Si pudiéramos continuar en este orden de consideraciones, ¡cuán lejos nos llevaría nuestra mente! No es Galicia, no, como suele llamársela por el escepticismo de algunos, la «cenicienta» de España. Galicia es grande y lo será siempre, por mucho que la invada el caciquismo ambicioso y se aleje de ella en todas las épocas el favor oficial. Fué grande como reina y señora de su pueblo, como cuna de invictos guerreros, de insignes poetas y filósofos, historiadores, arqueólogos, nave-

gantes y de cuanto abarcar pueden las distintas ramas del humano saber: que no en balde pasa el tiempo y se acercan los días de justas y merecidas reparaciones, que ya se reconoce por la obra de un ilus-



LICENCIADO D. SECUNDINO BAÑOS

PRESIDENTE DEL CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA Y DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS CONFEDERADAS DE CUBA

tre pontevedrés y por los centros de cultura más autorizados de Europa y de América, que aquel gran navegante, el descubridor del nuevo mundo, Cristóbal Colón y Fonterosa, no es genovés sino gallego.

¿Qué mucho que la ambición y la vanidad hayan tenido usurpada durante más de cuatro siglos la nacionalidad de ese genio portentoso, si la historia nos demuestra que durante mucho tiempo se ha estado discutiendo por el pueblo lusitano la cuna de aquel gran Viriato, famoso guerrillero gallego que hizo temblar con su bravura á las águilas romanas, y por astures y cántabros hasta la edad moderna el lugar del nacimiento de Pelayo, jefe de la reconquista ibérica?

Inspirémonos los hijos de aquella preciosa región de España en las enseñanzas que la historia nos brinda y pensemos que Galicia es la tierra elegida por la providencia para las grandes conquistas y que los gallegos estamos predestinados á afrontar grandes empresas con el amor, con la unión y con el esfuerzo colectivo. Por lo mismo no debemos olvidar la importante misión que estamos llamados á realizar en este hermoso país, último desprendimiento de aquella gran Nación Española descubridora y civilizadora de tantos y tan extensos territorios. Es necesario que estos hermosos espectáculos de solidaridad se sucedan con frecuencia en nuestra colonia; que nos sirvan de aliento para no abandonar con ningún motivo la senda de progreso que nos han trazado nuestros antecesores: sólo así podremos hacernos querer y respetar por propios y extraños; sólo así podremos ver realizadas las grandes empresas que tanto preocupan á nuestra colonia: seamos obedientes y disciplinados; defendamos con decoro nuestros derechos, sin tolerar ultrajes, pero sin recurrir á violencias, que sólo así se labora por la patria.

Es organizadora de este espléndido homenaje al eminente gallego D. Nicomedes Pastor Díaz en el centenario de su natalicio, la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, que con tanto acierto como entusiasmo preside nuestro ilustre paisano el doctor García Mon, al que auxilia como inteligente Secretario, un cubano dignísimo, el joven D. Ramón Armada Sagrera que hace honor á su ilustre padre tan conocido en el mundo de las letras. Asociación, si se quiere, la más humilde en el orden de los intereses materiales, pero de gran significación é importancia en el orden moral, por las finalidades que persigue que no son otras que dar calor y vida á la Real Academia Gallega establecida en la Capital Herculina, encargada de dar unidad al rico y armonioso idioma gallego—que al decir de un ilustre poeta regional es el que hablan los ángeles en el cielo—de estudiar nuestra ciencia, cultivar la literatura y las artes, recoger nuestros cantos populares y nuestros monumentos arqueológicos y realizar cuanto tienda á enaltecer y glorificar el buen nombre de Galicia. Y ya se ve

que quien tales finalidades persigue, no podía ostentar mejor ejecutoria para organizar esta velada; y conforta el ánimo pensar con cuanta fidelidad cumple sus deberes, cantando alabanzas, primero al eterno enamorado de nuestras rías, de nuestros valles y de nuestro cielo azul, al gran Curros, y por último al que ha sabido brillar con luz potente entre los grandes por el saber, como poeta, como filósofo, como estadista y como gobernante, al coloso de la inteligencia, al insigne repúblico D. Nicomedes Pastor Díaz.

Si la Asociación Iniciadora de la Real Academia, no hubiera realizado más obra que la que contemplan nuestros ojos, con que esta fuera la primera vez que ha logrado reunir á un público tan selecto como numeroso de nuestra colonia, principalmente con una misión enaltecedora, en que no hay luchas ni discrepancias, en que los corazones laten al unísono; con esto sólo habría realizado un acto de inapreciable valor, de moralidad y de cultura, porque estas fiestas de la inteligencia, estas espléndidas veladas, elevan el corazón, ennoblecen el espíritu, hacen bien al alma, suavizan las costumbres, cambian el ardor belicoso, é inspiran esos sentimientos de tolerancia y esos hábitos de dulzura más necesarios que nunca en los tiempos que alcanzamos de pasiones conmovidas y de tendencias encontradas. Felicitemos, pues, por sus provechosas iniciativas, á los Directores de esta Asociación, y hagamos votos fervientes porque estas fiestas sustituyan á aquellas otras desarrolladas en este propio local, que más que luchas de hermanos parecían conglomerado de insconscientes, de enemigos irreconciliables, que no elevan, pero que deprimen por impericia, por intransigencia ó por ambas cosas á la vez.

Perdonadme esta pequeña digresión: tenía deseos de conversar un rato con mi público y de buen grado hubiera continuado tratando de estas cuestiones que llamaríamos de orden social, particularísimo, si el respeto y la disciplina que debo á mis superiores no reclamaran mi atención por muy distinta senda. Tengo el encargo, por mi irreverentemente aceptado, de decir algo en recuerdo al nombre glorioso de don Nicomedes Pastor Díaz, y comprendiendo que el pigmeo no puede elevarse á las alturas del águila, que mi pobre y fría palabra no será capaz de pintar, siquiera sea con pincel de inexperto principiante, la inmensa obra, tan grande como enaltecedora para España y para Galicia, realizada por nuestro Pastor Díaz, no parecerá extraño que ofrezca molestar sólo por breves instantes vuestra atención, ya que nada nuevo puedo decir, de quien, por su fecunda labor, por los días de gloria que ha proporcionado á nuestra querida Galicia, vive y per-

dura con derecho propio en la imaginación de cuantos ojearon nuestra literatura regional, en el corazón y en la mente del pueblo gallego.

D. Nicomedes Pastor Díaz, fué una de las figuras más prominentes de nuestra historia contemporánea. Allá, entre las altas montañas que besa con sus ondas el caudaloso Landro y sirven de abrigo á la pintoresca ciudad de Vivero, se meció su cuna. Nació, de padres bien modestos, el 15 de Septiembre de 1811 y desde sus primeros años comenzó á cultivar su inteligencia que se mostró fecunda: cursó sus primeros estudios de filosofía en el Seminario conciliar de Mondoñedo, y siguió la carrera de Leyes en la Universidad compostelana, que luego terminó en la de Alcalá. Apenas si contaba una veintena de años, se dedicó con gran aprovechamiento á la vida del periodismo, colaborando en importantes publicaciones en compañía de notables literatos, como los señores Pacheco —el gran comentador de las Leyes de Toro,— Bretón de los Herreros, Ríos Rosas y D. Francisco de Paula Cárdenas; y contando con la valiosa protección de personalidades salientes en la capital de España, entró á ocupar importantes puestos públicos donde se reveló como notable gobernante. Fué diputado á Cortes por la Coruña, Cáceres y Córdoba, Senador del Reino, Ministro de Hacienda, de Instrucción Pública y de Gracia y Justicia, representante de España en Turín y Portugal y Rector de la Universidad matritense. Escribió con notable brillantez sobre política, publicó infinidad de composiciones poéticas en las que se manifestó el más romántico de todos nuestros poetas contemporáneos, llamó «Album Literario» á varios opúsculos que llevan el sello de una época de revolución política y literaria en que la juventud pagó tributo á la libertad y al romanticismo, y todas sus obras, aquellas que pudieron ser recogidas y coleccionadas con el apoyo y protección de distintas personalidades y corporaciones y de la Real Academia Española, de la que era miembro distinguido, forman numerosos volúmenes con prólogos encomiásticos del Marqués de Molins, D. Eugenio Hartzembusch, D. Antonio Cánovas del Castillo, Ríos Rosas y otros.

Cuál ha sido el juicio que la crítica haya formado de sus obras, no es difícil averiguarlo. El gran crítico literario D. Juan Valera, asegura que en el estro, en la virtud impetuosa y creadora de la imaginación, en la vehemencia de los afectos y en la galanura espléndida de la expresión, ninguno de los poetas contemporáneos adelantó á Pastor Díaz, recomendando aquel gran político y eminente tribuno D. Antonio Cánovas del Castillo, que las obras de Pastor Díaz, deben leerse y estudiarse con provecho por todos los amantes del habla castellana.

El que con detenimiento lea sus trabajos literarios, pronto se dará

cuenta del itinerario seguido por su autor ilustre desde que en 1833 consagraba frescas y patéticas memorias á Galicia hasta que en el 47 hacía su entrada en la Real Academia Española. Su amor á la tierra natal se manifestaba en todas sus producciones, y basta leer el notable discurso que pronunció en el año de 1846 en la Sociedad Artística y Literaria de la Coruña, rebosante de amor y de patriotismo, para comprender, como él decía, que el recuerdo de su país le hacía conservar en su mente, hacia la literatura, un culto idólatra en su corazón; que si Galicia pudo dejar de ser alguna vez su patria política, era siempre su patria literaria, porque era su patria natal, y que nunca olvidó que era hijo de Galicia, tan hijo con la sangre de sus venas, como con los sentimientos de su alma.

Y perdonadme no continúe en el estudio de sus obras porque se hacen demasiado largas estas mis manifestaciones. Sólo voy á permitirme hacer mención de uno de sus más brillantes trabajos por relacionarse con una ilustre dama, hija de este país. Fué Pastor Díaz ferviente admirador de aquella insigne camagüeyana que se llamó Gertrudis Gómez Avellaneda, estudió concienzudamente todas sus composiciones y después de consagrarle dos monumentales artículos que vieron la luz pública en el periódico *El Conservador* por el año 1841, y de afirmar con Juan Nicasio Gallego que, nadie, sin hacerle agravio, podría negar á la señorita Avellaneda la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana así en aquel como en pasados siglos, proclamó que era tanta la ternura de sus composiciones poéticas que muchas de ellas habían hecho asomar á sus párpados suaves lágrimas y en su lectura buscara alguna vez blando consuelo ó apacible reposo á penosos accesos de congojoso esplin ó de lánguida melancolía. He ahí como el más más grande de los poetas contemporáneos y el más dulce cantor de las bellezas de nuestra idolatrada Galicia, rendía ferviente pleitesía á la más inspirada poetisa de aquel siglo, á la eminente cubana que aquí, en esta propia sala, en el año de 1860, mereció los honores de la coronación, ofrenda consagrada por el cariño, por la admiración y por el patriotismo del pueblo cubano.

Y no quiero molestaros más. Mucho, muchísimo queda aún por decir de la fecunda labor realizada por tan ilustre paisano. Citamos ligeramente parte de sus trabajos literarios y políticos: nada hemos dicho de sus novelas y de sus escritos que alcanzaron á todos los ramos del saber, ni siquiera aludimos à aquella obra monumental titulada «Problemas del socialismo» en que se reveló una vez más como profundo filósofo. Pero sí concluiremos diciendo de él con sus críticos más auto-

rizados, que ni las grandes cruces que ostentó ni la alta gerarquía social de que ha disfrutado, elevaron tanto su nombre glorioso y su memoria inmaculada, como la honrada pobreza en que vivió y á la que murió abrazado.

Los vivarienses y los demás gallegos en general, bien podemos sentirnos orgullosos de contar á Pastor Díaz entre los próceres de nuestra tierra: unos y otros, representados entonces por nuestro querido Centro Gallego, contribuyeron á perpetuar en mármoles y bronces el nombre de tan ilustre paisano, levantando una estatua en el pueblo de su nacimiento: allí como aquí, celébranse grandes homenajes como recuerdo imperecedero á la memoria de aquel genio, y si en momentos tan solemnes estamos todos unidos con el pensamiento fijo en su recuerdo como ejemplo de virtud y de patriotismo, hagamos votos fervientes por la prosperidad de nuestra amada Galicia, de aquella tierra que ha sabido dar varones ilustres que brillaron en todas las ramas del saber humano, por los grandes intereses morales y materiales que representa en este país de nuestros amores, por ese gran Centro Gallego, nuestra casa solariega donde se concentran nuestros santos y puros recuerdos de aquel pedazo de tierra en que vimos la primera luz, para que los importantes problemas que quedan por resolver y que tanto preocupan á todos los gallegos residentes en esta República, se estudien y afronten pensando muy alto y sintiendo muy hondo por el amor de aquella santa madre, Galicia, que tiene derecho á exigir de sus hijos cariño, sensatez, obediencia y patriotismo.

He dicho.

ANTE LO IMPERECEDERO

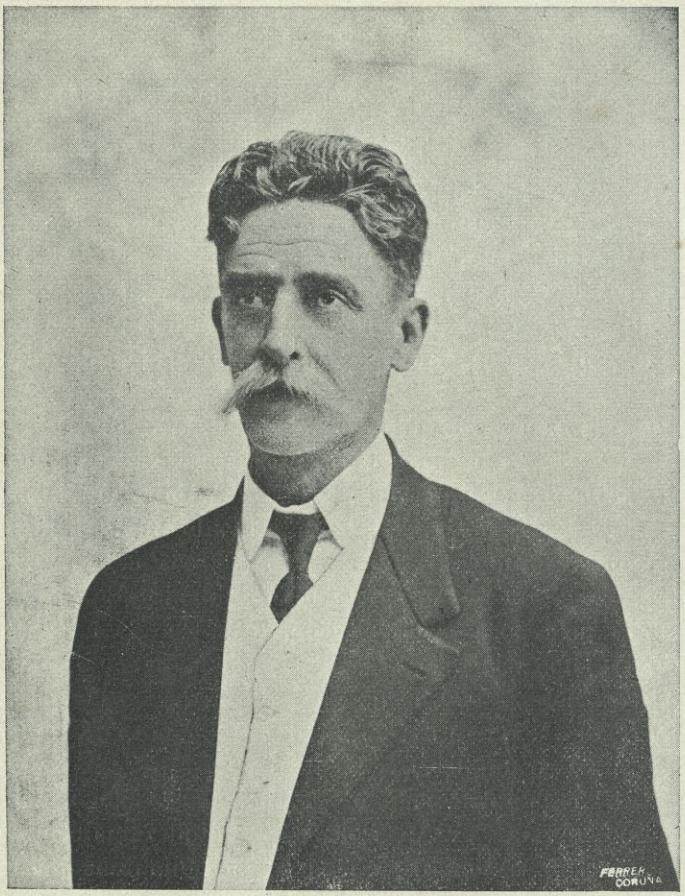
DISCURSO DE D. JOAQUÍN N. ARAMBURU

Cuba, la patria hermosa de La Luz y Saco, se descubre reverente al oir de labios españoles el nombre de Nicomedes Pastor Díaz; y en presencia de este homenaje de amor á una gran celebridad, se une á la Real Academia Gallega para conmemorar con ella una fecha, que es la del nacimiento de uno de los más ilustres ejemplares del saber humano.

¡Privilegio inmarcesible del Genio! Perdurar á través de las centurias; reverdecer en las páginas de la historia; crecer en la estimación mundial; recibir en la tumba las ofrendas de admiración de generaciones muy posteriores, sólo es dado á un reducido número de hombres; bien así como determina dos monumentos pétreos han sobrenadado en el naufragio de razas y nacionalidades, simbolizando cada cual las grandezas de una época, la civilización de un conglomerado humano; mientras el tiempo y la ingratitud, obrando de consuno, han barrido con todo lo demás, y se ha hecho la noche de la decadencia y el frío de la muerte, allí donde brillaron un día esplendores de riqueza y resonaron cánticos triunfales.

Y asimismo también, cuando la azada del arqueólogo ha penetrado en sitios que cubrió la lava del volcán, que hundió una contracción de la costra terrestre, ó convirtieron en colina, amontonándose y revolviéndose, polvo de cosas y ceniza de osamentas, cuanto perteneció á muchedumbres extintas, suelen aparecer estátuas, cuadros, joyas raras de arte sublime, admirablemente conservadas, que el hombre moderno no puede sobrepujar, ni aún imitar, y que revelan la cultura de un país y la gloria de un siglo; en tanto se ha fundido en la escoria y se ha hecho polvo también todo lo demás que el acdidente sepultó: mediocridades y ambiciones, dinero y vicios, pasiones y futilezas, lo efímero y lo grosero, lo transitorio y lo mezquino.

No importa el punto del planeta donde nacieron los que no mueren, ni la fuente étnica de que provinieron, ni las injusticias de su tiempo, torturadoras crueles de los más elevados espíritus, ni la ciencia ó el arte en que resplandecieron: la humanidad, á menudo ingratísima



D. JOAQUIN N. ARAMBURU

con los vivos, es una para enaltecer á los muertos insignes, por lo mismo que no es á juzgarles la generación que les hizo padecer, sino que son á valorarles, serenamente, sin las envidias y las miserias de los contemporáneos, generaciones nuevas. las aprovechadas de sus ense-

ñanzas, las orgullosas de pertenecer á una especie zoológica donde se produjeron esos magníficos ejemplares, extraidos por su justicia de entre la ceniza de lo pasado, tan limpios y tan bellos como los jaspes y pórfidos de Pompeya y las maravillas de la estatuaria helénica.

Cervantes y Colón, Washington y Shakespeare, Newton y Goethe, Bolívar y el Dante, Jovellanos y Camoens, Hernán Cortés y Darwin, Milton y Pascal, Victor Hugo y Juárez, Petrarca y Santa Teresa, Murillo y Pastor Díaz... ¿qué puede significar la variedad de los idiomas que hablaron, la diferencia de los credos que sustentaron, ni los distintos caminos que siguieron para llegar á la cumbre, si llegaron, y desde ella irradiaron destellos de saber, y sembraron de ideas, de sentimientos, de generosas aspiraciones y ansias incesantes de perfectibilidad los campos de la vida?

En torno de sus frentes ha tejido coronas de laurel eternamente verde y de acacia eternamente perfumada, la conciencia mundial. Y el Dios de todo lo creado, el Dios que concedió á la criatura una chispa de su divina sabiduría, porque encendiese con ella el fuego del amor, y alumbrase los inextricables senderos del porvenir, y se abriese paso por entre las pasiones del mundo, y á él se acercase por el cultivo de la inteligencia y la práctica de las virtudes y el afán de felicidad espiritual ha sonreido divinamente complacido, y ha prometido deleites y bendiciones á los pueblos que á sus gloriosos enaltecieron, glorificaron y pugnaron por imitar.

Cuba, la patria hermosa de Varela y Martí, Nación-niña, Nación triste por el dolor de sus recuerdos y la inseguridad de su mañana, al oir el nombre de Pastor Díaz se conmueve, y á la Real Academia Gallega, se asocia, rindiendo homenajes al inmortal vivariense, porque así honra á su raza y demuestra que de la nación progenitora se enorgullece.

Pero Cuba, hermana de Galicia, renuevo también del robusto tronco hispano, tiene esperanzas también de celebrar sus centenarios solemnes, y os emplaza, españoles, os emplaza para días como este, de apoteosis y de venturas, y quiere veros, nobles hijos de la feliz España Nueva, agrupados en torno nuestro, ofrendando á la memoria de los Pastor Díaz, los Jovellanos y los Argüelles de nuestra intelectualidad, y en honor de los héroes nuestros, de los Daoiz, los Espartero y los Palafox de nuestra independencia.

* * *

Publicista, jurisconsulto, estadista, orador, psicólogo perspicaz, patriota inmaculado, todavía podría el recelo preguntar: ¿porqué incluir á Pastor Díaz en la escala donde aparecen el descubridor de un mundo y el descriptor de las leyes de gravitación, junto al Padre del léxico y al conquistador de pueblos?

Y responderé: porque el genio no está sujeto á gradaciones. No hay más que dos escalas: ó vulgaridad, ó grandiosidad. A un lado los mediocres, avanzada de la turba ignara: al otro, los sobresalientes de la inteligencia y de la voluntad. No hay grados, como en la milicia, de soldado á general; ni castas como en las sociedades imperfectamente organizadas, reyes y esclavos. El nauta descubre tierras, el poeta rima ideas, el soldado redime patrias, el literato educa pueblos; los que no educan ni redimen, ni inventan, ni enseñan á sentir, no son genios. Y el gallego insigne lo fué.

Un último reparo; ¿por qué inmortalizar de esta suerte su nombre, no más brillante que otros cien, producidos en los grandes centros de cultura mundial? La explicación es lógica.

Italia, patria de la pintura y de la filarmonía; Alemania, cuna de la filosofía; París, centro de las más altas actividades; Madrid, fuente de elocuencia, han visto nacer y morir á muchos grandes, y en vida les honraron.

Galicia, rinconcito aislado, pedacito del planeta sumido durante centurias en preterición y mal disfrazada esclavitud, ni ha podido ser escuela de artistas, ni núcleo de sabios, porque á ignorancia la condenaron los hombres y á desesperación la empujaron los hados.

Y, sin embargo, cien años atrás produjo inmortales, como siglos antes tuvo ilustres, como los tiene ahora, y seguirá teniéndolos en las épocas por venir, merced al esfuerzo patriótico de sus elementos intelectuales—nuestra Real Academia en primer término—y al espíritu de altruismo de sus hijos los ausentes del terruño, los que en este momento me hacen el honor de escuchar mis conceptos, los que en todo el Nuevo Mundo viven, con la mitad de la mirada puesta en sus hogares actuales y la otra mitad en los hogares nativos; con medio corazón consagrado á sentir con la América hispana, y el otro medio lleno de dulces recuerdos y saturado del culto á la patria...

Pero ¿es que Pastor Díaz no fué un glorioso de la tierra donde ahora nacen los Montero Ríos, los Mella y los Canalejas? Ya lo indiqué: muchas veces Diputado á Cortes, Senador del Reino, varias veces Ministro, de Estado, de Justicia, de Gobernación; Rector de la Universidad Central, Consejero de Estado, Director de Agricultura y Comer-

cio, economista acreditado en instituciones bancarias, y sin haber ocultado que era gallego, no parece que pudiera desempeñar cargos tan delicados, merecer la confianza de la Corona y obtener las simpatías populares, si no hubiera sido un hombre excepcional: que no fueron escasos los hombres de valía nunca en la nación de Floridablanca, Aranda, Mendizábal, Martinez de la Rosa, Olózoga y Cánovas del Castillo.

Literato eximio, estilista maravillososo, observador profundo de los hombres y de las cosas de su tiempo, no le llegaron los honores de la edad viril y no brilló cuando los años y la erudición completaron su carácter: tuvo relieve desde la adolescencia, fué admirado desde la juventud. Y eso sólo es posible cuando el candidato á la inmortalidad ha nacido con las aptitudes poco comunes y las instintivas grandezas de pensamiento y de expresión de los genios.

Varias veces Diputado, dije. No se ofenda nadie; no es hora de herir susceptibilidades; pero siempre, y más en ocasiones tan solemnes como esta, se debe ser veraz. La ciudad de Vivero jamás eligió por su representante en Madrid á Pastor Díaz. No llegó á darse cuenta Vivero de que había sido cuna y alma de un tan grande hijo, llamado a enriquecer los fastos nacionales. Vivero encumbró á medianías; tal vez invistió de su poder á intrusos, y dejó á Coruña y otras ciudades la gloria que era puramente suya.

Y es que hace un siglo, y dos, y hoy más que nunca, y mañana también, indiferencia y desamor cosechan los buenos, allí donde se meció su cuna, y transcurrieron los días de su infancia y los primeros amores nacieron: allí donde hemos puesto los ojos del alma, escogido de antemano el sitio donde dormir el último eterno sueño; en el ricon-cito donde hemos luchado y para quien hemos querido conquistar lauros y ganar renombre, porque renombre y lauros para el amado rinconcito fueran.

Siempre ha sido y seguirá siendo esa decepción amarga, espina aguda clavada en el corazón de los que sueñan, de los que aspiran y de los que luchan. Luego viene la posteridad á enmendar el yerro; luego las nuevas generaciones lavan la mancha, y se enorgullecen, como los vivarienses, de haber tenido por predecesor y guía, á quien tuvo grandeza bastante para la ciudad natal, para la región querida, y para toda la patria grande.

Que allí, donde las ideas modernas y los nuevos esfuerzos han hecho brotar en los últimos tiempos tantas grandezas, los Curros y los Pondal, las Arenal y las Rosalía Castro, los Lamas y los Murguía, la

Pardo Bazán, y cien pensadores, catedráticos, oradores, militares y doctores, allí Pastor Díaz no es de Vivero sólo: es de toda la región hermosa que el Cantábrico y el Océano bañan y arrullan á dúo, y donde más hondo que en parte alguna se siente el patriotismo y más adentro del alma llegan los dolores y las alegrías de la nación española.

Si, de Galicia entera es la gloria; de la región incomparable para quien son los lauros que conquistan hoy Linares Rivas en la escena, Valle-Inclán en la novela, García de la Riega en la poligrafía; de esa donde nacieran, Viriato, el arrojado jefe de los rebeldes lusitanos, asesinado por el invasor romano, de quien fué terror y espanto; donde es casi seguro que nació Pelayo, el restaurador de la independencia española, gloria de Asturias porque en Covadonga levantó el pendón de la dignidad, de caballeros asturianos se asoció y sobre aquellas rocas derramó la primera sangre árabe; donde la excelsa coruñesa María Pita fué el asombro de los marinos sitiadores que la poderosa Albión echó sobre las costas gallegas, mujer heroica, modelo no imitado de entereza y patriotismo; donde florecieron varones de talento inmenso y grande virtud, el P. Feijóo entre ellos; de esa tierra buena donde se produjo el hombre-maravilla por su hecho sin igual en los fastos humanos; donde, á despecho de los errores de cuatro siglos, no tengo duda que vió la luz primera Cristóbal Colón y Fonterosa, pontevedrés marino, descubridor de un Continente, creador por ello de una nueva civilización y de nuevas ideas sociológicas en el vasto escenario del planeta.

Colón, gallego, regalando á España un mundo, muchas veces mayor en extensión que toda España era, y abriendo el camino antes ignorado para que el cristianismo entrara y la riqueza saliera, en honor de España y provecho de la humanidad; y Montero Ríos, gallego, poniendo en 1898 su trémula firma sobre el Tratado de París, fin doliente de la dominación hispana en Occidente, epílogo amargo y sangrante de una larga accidentada historia colonial, asociaron para siempre el nombre de Galicia á los dos acontecimientos de mayor trascendencia que han ocurrido del lado de acá de las Columnas de Hércules: la humanización de América, y la total americanización de las tierras que Europa poseyó y civilizó, colonizó y mal gobernó.

¡Región hermosa de Nicomedes: ninguna como tú más unida á nuestros recuerdos, ni más influyente en nuestro porvenir!

* * *

12 de Octubre de 1492; 10 de Diciembre de 1898: he ahí las dos fechas que limitan y compendian todo un período secular de grandezas y errores, de heroicidades y desventuras; período de 406 años en que llegó el poderío de una nación á poder exclamar: «En mis dominios no se pone el sol», y en que la desgracia llega al punto de asistir ella al derrumbe de su imperio, con el desaliento de la impotencia y con la amargura de un vencimiento anticipado é inevitable.

Marca el 12 de Octubre el momento en que el genio ibérico, desafiando el peligro, afrontando lo desconocido, á través de olas sin fin, abre las puertas del porvenir á la humanidad entera. Determina el 10 de Diciembre el momento preciso en que la nación colonizadora, hundida bajo el peso de las propias grandezas y de las equivocaciones propias, inclinó la cabeza ante el úkase inapelable, y desanduvo, esta vez en vapores suntuosos movidos por máquinas potentes, el mismo camino de encrespadas aguas que cuatro siglos antes trajeron las frágiles carabelas que, á falta de máquinas, impulsaba la fe de un navegante, mitad hombre de ciencia y mitad devoto de la religión de su tiempo.

Un gallego adquirió con armas de conquista, las lueñas tierras; otro gallego autorizaba el acta de abdicación definitiva. ¡Ironías de los hados! Entre ambas fechas ¡cuántos millares de gallegos habían andado y desandado la misma ruta; cuántos habían dejado sus huesos sobre las campiñas americanas, caidos bajo el golpe de la flecha del indio despojado, del machete del colono enfurecido, por rechazar al pirata ladrón ó al invasor enemigo! ¡Cuántos millares de ellos habían regado con el sudor de sus frentes los próvidos surcos de la tierra, levantando hogares cristianos, mezclado su sangre sueva á la de la población nativa, construido edificios muy otros de las pajizas chozas que encontraron, y paseos y teatros, y escuelas y aulas universitarias por donde discurrieron las ciencias y las artes! Cuántos transportaron á las nuevas posesiones nacionales, con su religión, su habla dulce y su amor patrio, el espíritu de laboriosidad, de honradez y de aspiraciones de libertad de la terriña: y cuán pronto se habituaron á ver en las vírgenes campiñas y en las quebradas y las rías de América, que su Galicia se prolongaba, se reproducía y se eternizaba.

Yo he pensado muchas veces en los accidentes inmensamente variados de la colonización española y en la serie de fracasos que fueron consecuencia de una ciega obstinación, y he llegado á explicarme la lógica de ese epílogo que firmó Montero Ríos, broche de sangre y lágrimas á la obra de Cristóbal Colón: pero no me lo he explicado sin

rendir todos los respetos y todas las admiraciones debidas al incomparable genio de mi raza.

Méndez Núñez pronunciando frente al Callao la célebre frase: «España prefiere honra sin barcos á barcos sin honra», repitió la actitud resuelta de Hernando Cortés en 1519, entrándose por las vastas tierras aztecas, á filo de espada, sin cuerpos de reserva ni buques que protegieran la retirada, dispuesto á pasar à manos de su rey la corona de Guatimozin ó perecer en la demanda con todos los suyos; y no hizo más que anticipar lo que Cervera, Villaamil y Concas harían en la bahía de Santiago; el suicidio glorioso de aquella región de mártires del deber, que realizaron en el Mar de las Antillas el más sublime hecho que jamás presenciaron los Océanos.

Permitidme que entresaque, del cúmulo de consideraciones que de la historia americana se desprenden, dos muy salientes.

Una: España no fué obligada á desandar el camino que trajo cuando la conquista, por reproducción inesperada y valiente resolucion de las tribus primitivas, en muy lógico interdicto de recobrar.

En el Continente, ínquietud de los hijos, quejas no consoladas de los colonos, aspiraciones de mejoramiento muy humanas, fueron lógicas consecuencias de una colonización equivocada. En las últimas joyas de la corona imperial, en las islas mansísimas del Caribe, la mano que arrojó al dominador ibero, y tras el desastre de Santiago, tal vez tembló al sellar Montero Ríos el infortunio de su patria, no fué la mano del colono, del negro arrancado al Africa, del criollo desesperado: fué la de un pueblo que existe porque Colón, pontevedrés, con La Pinta y La Gallega trazó á los anglos y normandos el camino de Occidente y porque España, en sus luchas con Albión, favoreció la independencia de las colonias del Hudson y el Potomac, y cedió más tarde crecidos territorios, que ella había descubierto y poblado, á la triunfante Federación.

Pero no fueron paisanos, en el sentido estricto de la palabra; no habían nacido cabe las rías, los castañares y las praderas gallegas, los reyes que mal gobernaron á las Américas, que ayudaron á independizar á los embriones del Coloso que previó el Conde de Aranda y le cedieron tierras; no eran de la región de Pastor Díaz los hombres de Estado, ni casi nunca los virreyes, que mantuvieron y aun exageraron un régimen de recelos y de injusticias, semillero de agravios heredados de generación en generación, cuando tan fácil hubiera sido unir, espiritualmente al menos, para muchos siglos, las ramas gemelas en torno del tronco progenitor.

En cambio, la historia dice que supieron morir, resignados y silenciosos, desde la primera rebeldía del Continente hasta el último disparo del Caney ó la última granada del *Iowa*, esclavos del honor militar y devotos de la bandera de la patria, millares de humildes que la ley de Quintas, intérprete de la necesidad nacional, arrancó de los infelices hogares de Galicia.

Precisamente en los días en que nuestro glorioso festejado venía al mundo, la nación española estaba dando al mundo el ejemplo inaudito de rechazar con numantina valentía, á tiros y á pedradas, hombres y mujeres, campesinos y ancianos, á las aguerridas huestes del Capitán del siglo.

Jugueteaba Pastor Díaz en el amante regazo maternal, cuando las Cortes de Cádiz eran pasmo del mundo, legislando entre los estampidos del cañón francés. Era entonces que una juventud heroica, ó moría bendiciendo la libertad, ó conquistaba palmo á palmo, el suelo deshonrado de la patria.

Coincidencia hermosa: época propicia para que el espíritu infantil de Nicomedes bebiera los primeros sorbos del amor patrio, en aquel ambiente de grandezas insuperadas. Quizás al influjo de los hidalgos sentimientos colectivos se desarrollaron sus primeras inclinaciones. Quizás si la leche que mamó de los senos maternos, cuando Zaragoza era diezmada y cuando Gerona sucumbía, y en todos los hogares españoles había luto, y en todos los labios retozaba la maldición, y sed de venganza sentían las almas, y fiebre de indignación todos los corazones; quizás si la leche de aquellos pechos no era tal jugo, sino sávia divina, fé inmensurable en los destinos de su raza, amor inextinguible á las glorias de su pueblo; ardimiento grande y soberana inspiración, para acometer las más altas empresas y consagrar la vida al esplendor y á la ventura de su país.

¿Y por qué no? ¿No es en las épocas más críticas de los pueblos, en las horas más amargas de la humanidad, cuando los genios surgen y las grandes figuras del porvenir aparecen, embriones de gloria, gérmenes de hombres, niños que la piedad salva del Nilo para hacerlos Moisés, y que una borrica conduce á Egipto para hacerlos Jesús?

¿Por qué, ya que no legisladores primitivos, ni Predilectos de Dios, no habían de nacer en aquellos días de la iniquidad napoleónica y del heroismo hispano, estadistas y talentos mil: literatos futuros y futuros poetas, dramaturgos y hacendistas, los Larra y los Olózaga, los García Gutiérrez y los Hartzembusch, los Espronceda y los Mesonero Romanos, porque cooperaran á la consolidación de la conciencia nacional, cantan-

do las proezas de sus padres y alimentando en las imaginaciones el fuego sagrado de la protesta contra la esclavitud y el deshonor?

* * *

¡Salve, Nicomedes Pastor Díaz!

Desde la tierra donde Salvador Zapata instituyó escuelas para que mis paisanitos huérfanos bebieran, á despecho de los rigores de la época, el néctar de la ciencia, un himno de amor á tu memoria se levanta, en esta hora de la noble reivindicación, de la justicia plena para tu nombre excelo.

¿Oyes...? Es gemir de palmeras y de pinares; es susurrar de cañas de azúcar y de erectos platanales, agitados por una brisa siempre embalsamada; es rumor de olas mansas, coronadas por penachos de espumas, donde el sol del trópico produce los más irisados cambiantes; es trinar de tomeguines entre las ramas del naranjo cubierto de azahares, y arrullo de tojosas que se enamoran en la umbría; es resbalar de arroyuelos cristalinos desde la enhiesta cumbre al llano florecido, y juguetear de céfiros entre los estigmas del maíz, y los hilos de raso de los güines, y las hojillas de los tembladores juncales; es el himno magnífico de la naturaleza cubana del que cada nota es una maravilla de armonía y cada variante una expresión intraducible de ternura. Y para tí es ese himno de amor que mi país te canta, mientras para iluminar tu nombre se dan cita el azul más límpido de este cielo, el verde múltiple de las campiñas, la esencia suave de las florecillas silvestres, los tintes mágicos del crepúsculo, la tenuidad de los celajes que parecen copos nítidos flotando en el espacio, y cuanto en esta tierra de promisión, aún no muy amada de todos los que en ella nacieron, es belleza, y es poesía, y es magestuosidad y encanto inimitable.

Todo por tí en esta ocasión única desde que al mundo viniste y de él partiste; en este primer centenario de tú grandeza; todo por tí.

Óyelo y estímalo: callan por algunas horas pasiones, recelos é incertidumbres. Hácese la paz en los corazones, las almas se estrechan y las almas se confunden, como sucedió una vez, cuando la venerable estatua de Cervantes se irguió en nuestros paseos, y otra vez, cuando el cariño de los cubanos levantó la doliente figura de Martí sobre un pedestal de mármol, que temo si apesar de su dureza, minarán y socavarán nuestras sensibles equivocaciones.

Unas horas después de este mi sentidísimo homenaje á su magnificencia, la prensa de mi pueblo escribirá tu nombre con unción de creyente, y para tu pueblo tendrá frases de afecto y sincero reconocimiento de virtudes. Y eso será que Cuba, la dulce patria mía, de mis padres y de mis hijos, no obstante inquieta por su porvenir y aún no del todo curada de sus pasadas desventuras, responde al abrazo de tu Galicia y, postrada ante lo imperecedero, de frente á la eternidad, los ojos puestos en la línea del Océano que conduce al privilegiado suelo donde reposó tu envoltura carnal, y el pensamiento puesto en el honor de la común raza y en el mejoramiento intelectual y moral de la humanidad presente, al *eterno ser* demanda, paz para la familia latina, prosperidad para la tierra hispana, días de esplendor para los descendientes de Suevia y para los descendientes de Iberia, para los gallegos y los cubanos, pueblos tan dignos de ser grandes y libres.

¡Salve, inmortal, salve! Cuando otra fecha como esta sea, españoles y cubanos seremos un solo labio y un solo corazón, para entonar el hosanna de la resurreción de nuestras comunes grandezas, ante las miradas atónitas de la posteridad.

JOAQUÍN N. ARAMBURU.

MEXAMORNO EN VIVEIRO

FALANDO SOLO

(CON RETRANCA E SIN ELA)

De *Ramón Armada Teijeiro.*
Recitado por J. Beltrán.

Xa sabedes quén son: calquera cousa: Mexamorno; un farangullo; ó Home-Paxaro, con mais alcumes que graus de millo n' un palleiro.

Pra todo búscanme á min: hastra pra baixarlle a espinilla á unha moza de Landrove. ¡Nunca Dios me dera! ¡qué rapaza!, linda com' unha estrela, d'a color d'as cereixas, agarimosa, feituquiña: semellábase â «Virxen d' os Ollos Grandes.» Cando sacou o casabé y-escomencei á apaxeala, espreguizábase.—*¡Abofé!*—decíame—*¡Seique ten gana de léria! ¿E logo? ¿pra baixar a espinilla hay que remexer d' ese xeito!* E y-eso... ¡como si tal cosua, facéndome o Mexá-morno! De cando en cando..... un bellizco; logo, unhas tiligas; despóis.... —*¡Acougue, señor! ¡Deixe quedos os corchetes! ¡E.... seique, seique!*—¡Fai falla, miña filla! ¡Teño que apaxearte! ¿Cómo ei de facer, sinon, pr'a secura d' o mal?—Y-ó decirllo íbame arrechegando; pro ela procatouse, e como non tiña retranqueira, deume unha calugada... que inda hoxe me está doendo. Bonita érao; doce como o mel; daba xenio estar ô rente d' ela; pro tiña a mau muy dura. ¡Diaño c' os soplamocos d' a pícara! ¡Nin os d' o Chiruleta n' a ponte d' a Misericordia! Rompérame os fuciños, e sangraba com' un cocho ¡fora a y-alma! ¡Pro que bonitiña era! ¡Si a vírades, meus amigos! ¡Daba xenio! Inda ¡asi eu medre! que... vamos... ¡ardíalle o eixo!

Y eiquí me tedes; espateleime n'o Vilar, pro agora xa rixo. Pouco á pouco, funme chegando a Viveiro. Preto d'a Capilla d'o Ecce Homo estoupaban os foguetes de tres estralos. A Ponte d'a Misericordia era un formigueiro de xente; por baixo d'os arcos pasaba o rapetón d' o Tarano; iba pr'o Vicedo co'as sardiñas e c'os xurelos. ¡Boa farta vou á ter hoxe! ¡Quén vol-os dera, rapaces! ben fritidos, ou en picaracha, con aceite rustrido e pimento dulce. ¡E si foran sardiñas d'a chanca, cabezudas, e con

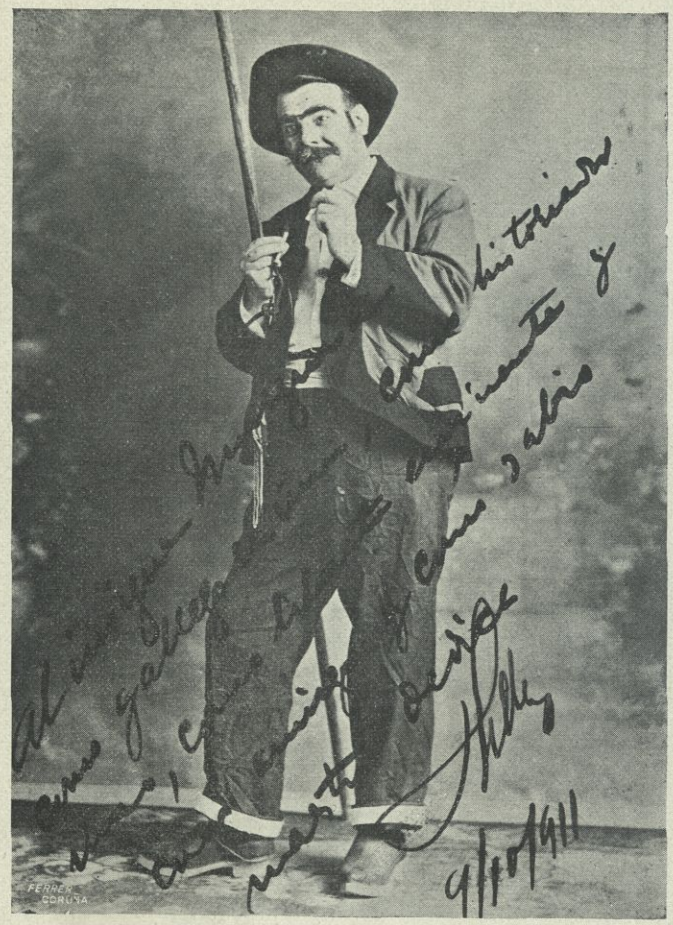
cachelos! ¡Ben vos vexo! ¡Lambédesvos de gusto... pro... limpádevos, meus filliños! ¿Pórque non viñestedes á Viveiro pr'as festas de Pastor Díaz? ¿Non foron os asturianos á Xixón pr'as de Jovellanos? Pois amocádevos, que as ameixas y-as claudias de Galdo, son para nos; e pra nos o chiculate de San Roque, y-os percebes d'a Pedra Mea, y-as empanadas d'a Taladrisa! ¡Ora o diaño! ¿Pórque non viñéchedes? Veríades o nunca visto. A música de Infantería de Marina d'o Ferrol, diante a estatua de Pastor Díaz, n'a Praza d'a Constitución, non folgaba; ô primeiro, unha



D. RAMON ARMADA TEIJEIRO

alborada; despois, ala-la-las, que coreaban as mozas; ô pe d'a estatua, coroas e coroas; d'a Cruña, d'Ourense, de Santa Marta, de Lugo... de Galicia toda: y hastra me pareceu—un aquevuco podeo ter calquera—que unha, a mais garrida, toda ela de bronce, con palmas e loureiros d'ouro, era d'a Habana, d'o voso «Centro Gallego», que por él, principalmente, fíxose a estatua n'outros tempos, tempos que non se esquencen, que non poden esquencerse, e n'era cousa d'esquencelos agora; como que a estatua ten n'o pe o nome ben querido d'a vosa casa santa: «Centro Gallego», qu'é como decir: o alboyo d'a Patria en Cuba, o curruncho sagrado d'a Galicia d'a Habana.

E veríades máis: veríades ô Patriarca, ô vello Murguía, e con él â «Academia Gallega», a xente máis sabida d'a terriña; non a brouza d'a envexa, nin as carqueixas d'a cativés; sinón as avelurias d'a chencha, o cogolliño d'as almas gallegas, algo así como o ouro d'o Sil, a fanfonía



El Sr. Beltrán en el papel de protagonista del Monólogo

d'os poetas, a ronqueira d'o mar, os bicos d'o sol, as cántigas d'os verderoles, as apreixas d'a Patria, d'a nosa, d'a nosa Patria enxebre, a Patria de Rousalía, de Curros, a d'o cantor d'o Landro, d'o grande entre os grandes, d'o ilustre viveirés, de Nicomedes Pastor Díaz.

¿Vides ou non vides.? Inda estades á tempo. ¡Vide, hirmaus, vide!; vide â terriña; soilo así poderá remozarse a nosa vellés; soilo c'o voso alento o c'o voso esforzo, poderemos ser o que fumos; o cacique, sin Rey nin Roque, estrúllanos á cotio; o fisco, sin ceibarse d'a nosa gorxa, apreta y afóganos; os foros e laudemios, esnaquizan o traballo; todos coucean â nosa veira; cans doentes, donde traban levan a morte, e nosoutros, hirmaus queridos, xa vamos esmorriñados. ¡Vinde, vinde â terriña!; pro non veñades co'as maus valeiras; traguede feixes d'espiñas, espiñas d'henequén, pra cravalas n'a testa d'os malditos. As espiñas d'eiqui, as espiñas d'as silveiras, xa non lles firen. Teñen muy duro o coiro. Y hay que fural-os n'os mismos sesos.

¿Non vides? ¡Mais perderá Galicia! Mais perderedes vosoutros, levando adoito, n'a vosa testa, a cinza d'unha inominia: a cinza de seren, queirades ou non, fillos de escravos, non escravos de Patria, qu'a nosa é grande, y-é maxestosa, sinón escravos d'a inxusticia, escravos d'a vileza, escravos d'a miseria, escravos d'os sambesugas d'o pobo, escravos de todal-as sacamanchas.

Eu, pol-o si ou pol-o non, vou á ver si chegades ôs Aguillós de Cariño ou â Estaca de Vares. E levarei un queixo de teta, y-un lacón con grelos, y-un anaco de cecina, y-un pano de cereixas, e requesón de Villalba, e mazapás de Viveiro.... ¿queredes unha miguiña? Vinde por ela, qu' eu aló non vos vou. Estades lonxe. A non ser que queirades os farangullos... ¿Querédelos? ¡Abofé que á estas horas unha frebiña de lacón, non vos viña mal, e remollada con viño betanceiro.... vamos que.... ¿Querédela ou non? Vouvos por ela, ánque outra vez eu m' espatele!

(Aturuxa) ¡Ei, rapaces! *¡O que me dé un pau doulle un peso!*

Á LA LUNA

Desde el primer latido de mi pecho,
Condenado al amor y á la tristeza,
Ni un eco en mi gemir, ni á la belleza
Un suspiro alcancé:
Halló por fin mi fúnebre despecho
Inmenso objeto á mi ilusión amante;
Y de la luna el célico semblante,
Y el triste mar amé!

El mar quedóse allá por su ribera;
Sus olas no treparon las montañas:
Nunca llega á estas márgenes extrañas
Su solemne mugir.
Tú, empero, que mi amor sigues dó quiera,
Cándida luna, en tu amoroso vuelo!...
Tú eres la misma que miré en el cielo
De mi patria lucir.

Tú sola mi beldad, sola mi amante,
Única antorcha que mis pasos guia,
Tú sola enciendes en el alma fria
Una sombra de amor.
Sólo el blando lucir de tu semblante
Mis ya cansados párpados resisten;
Solo tus formas inconstantes visten
Bello, grato color.

Ora cubra cargada, rubicunda
Nube de fuego tu ardorosa frente;
Ora cándida, pura, refulgente
Deslumbre tu brillar.
Ora sumida en palidez profunda
Te mire el cielo desmayada y yerta,
Como el semblante de una vírgen muerta
¡Ah!... que yo ví expirar.

La he visto ¡ay Dios!... Al sueño en que reposa
Yo le cerré los anublados ojos;
Yo tendí sus angélicos despojos
Sobre el negro ataúd.

Yo solo oré sobre la yerta losa
Donde no corre ya lágrima alguna...
Báñala al menos tú, pálida luna...
¡Báñala con tu luz!

Tú lo harás... que á los tristes acompañas,
Y al pensador y al infeliz visitas;
Con la inocencia ó con la muerte habitas:
El mundo huye de tí.
Antorcha de alegría en las cabañas,
Lámpara solitaria en las ruinas,
El salón del magnate no iluminas,
Pero su tumba... sí!...

Cargado á veces de aplomadas nubes
Amaga el cielo con tormenta oscura;
Mas ríe al horizonte tu hermosura,
Y huyó la tempestad.
Y allá del trono dó esplendente subes,
Riges el curso al férvido Oceáno,
Cual pecho amante, que al mirar lejano
Hierve, de su beldad.

Mas ¡ay! que en vano en tu esplendor encantas:
Ese hechizo faláz no es de alegría;
Y huyen tu luz y triste compañía
Los astros con temor.
Sola por el vacío te adelantas:
Y en vano en derredor tus rayos tiendes;
Que sólo al mundo en tu dolor desciendes,
Cual sube á tí mi amor.

Y en esta tierra, de aflicción guarida,
¿Quién goza en tu fulgor blandos placeres?
Del nocturno reposo de los seres
No turbas la quietud.
No cantarán las aves tu venida;
Ni abren su cáliz las dormidas flores:
Solo un ser... de desvelos y dolores,
Ama tu yerta luz!...

Si, tú mi amor, mi admiración, mi encanto!
La noche anhelo por vivir contigo,
Y hácia el ocaso lentamente sigo
Tu curso al fin veloz.
Páraste á veces á escuchar mi llanto;
Y desciende en tus rayos amoroso
Un espíriru vago, misterioso,
Que responde á mi voz...

¡Ay! calló ya... Mi celestial querida
Sufrió también mi inexorable suerte...
Era un sueño de amor... Desvanecerte
Pudo una realidad.
Es cieno ya la esqueletada vida;
No hay ilusión, ni encantos, ni hermosura;
La muerte reina ya sobre natura;
Y la llaman... VERDAD!

¡Qué feliz, qué encantado, si ignorante,
El hombre de otros tiempos viviría,
Cuando en el mundo, de los Dioses vía
Dó quiera la mansión!
Cada eco fuera un suspirar amante,
Una inmortal belleza cada fuente;
Cada pastor ¡oh luna! en sueño ardiente
Ser pudo un Endimion.

Ora trocada en un planeta oscuro,
Girando en los abismos del vacío,
Dó fuerza oculta y ciega, en su extravío
Cual piedra te arrojó.
Es luz de agena luz tu brillo puro;
Es ilusión tu mágica influencia,
Y mi celeste amor... ciega demencia,
¡Ay!... que se disipó.

Astro de paz, belleza de consuelo,
Antorcha celestial de los amores,
Lámpara sepulcral de los dolores,
Tierna y casta deidad!
—¿Qué eres, de hoy más, sobre ese helado cielo?
Un peñasco que rueda en el olvido,
Ó el cadaver de un sol, que endurecido,
Yace en la eternidad!

† NICOMEDES PASTOR DÍAZ.

El grabado que figura en la primera página del presente número del BOLETÍN, es el último retrato de D. Nicomedes Pastor Díaz, y fué enviado á esta Academia, por el Excmo. Sr. D. Pedro Pastor Díaz, Conde de Sepúlveda, sobrino del glorioso poeta.

CORUÑA.—IMPRENTA Y FOTOGRABADO DE FERRER, REAL, 61